

DIFUSIÓN TRANSNACIONAL DURANTE LOS AÑOS SESENTA: CONEXIONES DESDE Y HACIA CUBA A TRAVÉS DE *PENSAMIENTO CRÍTICO* (1967-1971)

Valeria González Lage¹
Universidade de Santiago de Compostela
<https://orcid.org/0000-0002-9876-4740>

Desde el triunfo de la Revolución cubana se desarrolló lo que hoy se conoce como oleada de nueva izquierda, un fenómeno de violencia y movilización sociopolítica que alcanzó una dimensión transnacional. Cada oleada está animada por un ethos o identidad colectiva que enmarca la movilización, establece un consenso a la hora de interpretar el mundo y legitimar la acción colectiva y permite crear vínculos ideológicos y organizativos entre diferentes sectores nacionales (Rapoport, 2004). Pese a los matices en cada contexto nacional, la nueva izquierda estuvo amparada por un fuerte carácter antiimperialista, la solidaridad con el tercer mundo y los movimientos de liberación nacional, el afán por actualizar la teoría marxista, la crítica a la izquierda tradicional, la búsqueda de nuevos marcos de interacción social y humana y, en algunos contextos como fue el cubano, la confianza en la violencia y el socialismo de cara a la apertura de una revolución social (Martín y Rey, 2012). En el proceso de internacionalización de este *ethos* común es clave la difusión de documentos y textos teóricos generados en el desarrollo de la oleada, lo que permite hablar de un stock cultural común (Gracia Santos, 2018: 42)². En el caso de la nueva izquierda, se dieron procesos de difusión entre grupos de distintos países que dieron pie a influencias en las estrategias de movilización, esquemas organizativos e ideológicos (Martín y Rey, 2016, 2018).

En el enmarcamiento de la movilización durante los sesenta tuvieron un papel destacado las revistas político-culturales. En su estudio sobre la intelectualidad latinoamericana, Claudia Gilman expone que estas constituyeron un modo de intervención adecuado a los perfiles de esa época y sirvieron como vehículo fundamental de la discusión y difusión de textos contemporáneos. Esta interpretación define los intercambios intelectuales establecidos en esa década a nivel internacional, marcados por una búsqueda de alternativas teóricas y «puesta al día» del estado de la producción. Esto implicaba reproducir análisis y documentos previamente editados en otros contextos geográficos, pero poco conocidos por el público nacional (Gilman, 1999: 462-463). A menudo independientes desde el punto de vista partidario, estas revistas estuvieron generalmente animadas por la intelectualidad crítica con el comunismo tradicional, adscrita al *ethos* predominante de la nueva izquierda e inserta en una densa red de contactos directos, trasvase de documentos y marcos compartidos.

Partiendo del marco teórico comentado, este trabajo propone examinar el rol de la revista cubana *Pensamiento Crítico* (en adelante PC) en la difusión de una identidad colectiva de nueva izquierda durante los años sesenta. Esta fue creada en el seno del Departamento de Filosofía (DF en adelante) de la Universidad de La Habana en el año 1967 y existiría hasta junio de 1971, cuando fue eliminada y su grupo promotor dispersado. El foco de atención será el papel de PC como difusor de marcos ideológicos internacionales, omitiendo detalles de su gestión, posibles polémicas surgidas dentro del grupo promotor o las causas que condujeron a su clausura.

PC fue clave como enmarcador de la movilización y difusor de una identidad colectiva en el caso cubano, por cuanto dio a conocer textos teóricos producidos por sectores internacionales, llevó a cabo una reproducción selectiva y nació fruto del esfuerzo estratégico y consciente de sus creadores para dar a conocer y acentuar imaginarios revolucionarios afines en contraste con otros, condiciones claves para la promoción de *ethos* compartidos (Benford y Snow, 2000: 627; Snow, 2004: 400). PC habría ejercido en Cuba como uno de los principales canales de acceso al

¹ Trabajo parte de una Tesis de Doctorado respaldada por el Programa de Ayudas y Movilidad FPU (MICINN, España). Realizado en el Grupo de Investigación HistAmérica, de la USC, GPC, Xunta de Galicia, 2020-2022 y en el marco del proyecto PID2019-105657GB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

² Sobre los procesos de difusión véase McAdam, McCarthy y Zald (1999) y Givan, Roberts y Soule (2010).

imaginario revolucionario del tercer mundo y del capitalismo avanzado, y a las corrientes intelectuales radicales que desde fines de los cincuenta intentaron renovar las ciencias sociales y la teoría marxista. El marxismo británico, el pensamiento althusseriano o el pensamiento crítico latinoamericano que luego dio pie a la teoría de la dependencia, circularon en Cuba gracias en parte a PC, tanto en los sesenta como en décadas posteriores³.

Sobre esta revista se cuenta con los estudios de Gómez Velázquez (2006), centrado en la proyección heterodoxa de la revista y su posicionamiento en el medio intelectual cubano; y el de Kohan (2006), en el que se hace un profundo análisis de los ejes temáticos que predominaron en la publicación y de su relación con el proyecto de revolución global animado por el Gobierno cubano. Respecto a las conexiones de PC con intelectualidad extranjera, destacan los trabajos de Rojas (2016), sobre los nexos entre la intelectualidad cubana y la neoyorquina, y de Artaraz (2005, 2011), sobre la relación entre la Revolución cubana y la nueva izquierda intelectual de Europa y Estados Unidos. Al margen de la producción científica, se han dado a conocer testimonios de miembros del DF y PC (Martínez Heredia, 2008, 2010; Díaz, 2000), ampliados por la multimedia que elaboró la Biblioteca Nacional José Martí (Cuba) con los números de la revista y testimonios de sus protagonistas (BNJM, 2016).

Esta investigación parte de la bibliografía y de un análisis de los rotativos que se publicaron de PC, fuentes orales y documentación privada. Se nutre de los testimonios concedidos por participantes del DF y PC a la autora⁴ y de documentos privados guardados por una de las integrantes del DF hasta el año 1971⁵. El capítulo está estructurado en cuatro apartados. El primero analiza la creación y evolución del DF de la Universidad de La Habana. El segundo se centra en el perfil de PC: objetivos, nivel de circulación y red de contactos. En el tercero se consideran genéricamente los principales contenidos que difundió, haciendo hincapié en los surgidos a partir de vínculos internacionales. Por último, se ofrece una interpretación del cierre de la revista y un balance de su rol en las transferencias intra oleada.

LA REVISTA EN SU CONTEXTO

Pensamiento Crítico se creó en febrero de 1967 y fue animada por profesorado perteneciente al DF de la Universidad de La Habana. Este se creó oficialmente en febrero de 1963 como resultado de la Reforma Universitaria aprobada un año antes en la que se incorporaba la economía y filosofía marxistas como asignaturas obligatorias en todos los planes de estudios universitarios de la isla⁶. El DF existió entre febrero de 1963 y noviembre de 1971, momento en el que el grueso de su profesorado fue trasladado a otras instituciones. En este período, se identifican cuatro etapas en función de su posicionamiento ante el marxismo.

La primera, entre 1962 y 1963, fue fundacional, de formación e inicio de actividades docentes. En ella tanto el marxismo interiorizado por el colectivo como el impartido en las aulas universitarias tuvo un carácter ortodoxo, heredero de la etapa estalinista. Los materiales de estudio fueron los manuales soviéticos producidos durante los años cincuenta y la asignatura reproducía la clásica división entre materialismo dialéctico e histórico⁷.

Entre 1964 y 1965 se inicia la segunda etapa, marcada por los debates y reformulaciones en cuanto a qué tipo de marxismo se quería transmitir. Fue clave la reunión que el colectivo mantuvo en febrero de 1964 con el presidente de la República de Cuba, Osvaldo Dorticós, y otras autoridades universitarias. En ella, el presidente instó al colectivo a tomar como punto de referencia la historia y la realidad nacional, a prescindir del manual en la medida de lo posible, a recurrir a los clásicos marxistas como vacuna contra el esquematismo y a incitar al alumnado a pensar por sí mismo, sin el corsé impuesto por interpretaciones preconcebidas. «Yo les digo que hay que incendiar el Atlántico» fue la metáfora pronunciada por Dorticós en contra de la dogmatización del pensamiento y a favor de un sentido crítico⁸.

Meses más tarde el DF de La Habana anunció su rechazo a continuar usando los manuales soviéticos como material elemental de estudio. En adelante, el colectivo experimentó con diferentes programas docentes y buscó nuevas referencias teóricas: los clásicos marxistas, el

³ En una entrevista concedida a Nicolás Dip (2020: 326), el intelectual cubano Rafael Rojas asegura que, gracias a PC, pudo acceder en los años 80 a la teoría crítica alemana, al estructuralismo francés y al marxismo británico.

⁴ Se realizaron en La Habana en 2017 y 2018. Se citarán completas la primera vez y abreviadas las siguientes.

⁵ La Prof. Niurka Pérez, miembro del DF desde 1963, nos permitió consultar algunos documentos privados que conservaba de la época. Nuestro agradecimiento por su generosidad.

⁶ Documentación Privada de Niurka Pérez (en adelante DPNP): Historia y evolución del Departamento de Filosofía y Pensamiento Crítico [sin título], post 1971, 7 pp. Sobre el DF véase Kohan (2006) o Martínez Pérez (2006).

⁷ El principal manual soviético utilizado fue *Los fundamentos de la filosofía marxista* de F. V. Konstantinov.

⁸ DPNP: Actas de la reunión del DF con Osvaldo Dorticós y otras autoridades [sin título], 20/02/1964, 43 pp.

pensamiento revolucionario cubano pre y post 1959 y bibliografía sobre los problemas contemporáneos y el marxismo que se había ido publicando en el extranjero y que comenzaba a ser difundida en contexto cubano: Frantz Fanon, Louis Althusser, Régis Debray o Antonio Gramsci. El contexto de polémica que vivía la propia Revolución empujó también esta reformulación, pues fueron los años en los que se desarrollaron las discusiones en torno a la planificación económica o las polémicas sobre el realismo socialista como paradigma cultural.

Estos debates fructificaron en un período de maduración teórica que se correspondería con la tercera etapa del DF entre 1966 y 1968. En estos años publicaron sus propios manuales docentes y estructuraron un programa de filosofía en el que se incluían temas sobre la liberación en los países subdesarrollados, el pensamiento revolucionario cubano y el proceso de transición al comunismo, además de escritos de exponentes de la oleada de nueva izquierda. Se apostó por una aproximación histórica al marxismo, de clara influencia gramsciana, que implicaba analizar los aportes marxistas en relación con sus circunstancias socio históricas. Este acercamiento permitía evadir una enseñanza del marxismo como verdad inmutable con el paso de las décadas e incorporar las contribuciones producidas en la Unión Soviética, pero también en otros contextos geográficos y por parte de pensadores adscritos a la heterodoxia.

En este período, la Revolución cubana abanderó un proyecto de revolución global, ofreciendo no solo una estrategia revolucionaria y modelo de construcción socialista, sino también espacios para que fuerzas progresistas internacionales estableciesen contactos directos. En este contexto de radicalización, la reformulación de la enseñanza animada por el DF estuvo en línea con los intereses de la Revolución. En diciembre de 1965, Fidel Castro visitó la sede del DF. Gracias a ella y al posicionamiento heterodoxo del DF, este conquistó protagonismo en la escena nacional: participó en eventos celebrados en La Habana, recibiendo y entrevistando a personalidades extranjeras; incrementó su papel en actividades nacionales y creó los que fueron sus dos principales productos intelectuales: la revista *Caimán Barbudo* entre 1966 y 1967 (Martínez Pérez, 2006) y *Pensamiento Crítico*.

La última etapa del DF, entre 1969 y 1971, estuvo marcada por contradicciones y dificultades que acabaron por cercenar la evolución teórica ascendente que el colectivo había iniciado. Por un lado, se abre en la Revolución un proceso de reorientación de sus prioridades que culminó, en los años setenta, con un acercamiento al esquema político, cultural y económico soviético. Por el otro, surgieron en la universidad y entre las autoridades cubanas críticas hacia el posicionamiento marxista difundido por PC y transmitido por el DF en las aulas. Como se expondrá más adelante, los contenidos y programas manejados por el colectivo serán descritos como revisionistas y juzgados por no respetar los principios elementales de la teoría marxista.

PENSAMIENTO CRÍTICO, UN ESPACIO PARA LA TRANSNACIONALIZACIÓN

La revista nació en febrero de 1967 en ese contexto de radicalización de la Revolución y protagonismo del DF. Como afirmó Kohan (2006: 400), no fue una excepción, sino «expresión de la rebelión que atravesó a toda una época». Del primer rotativo se publicaron 4.000 ejemplares mensuales, número que ascendió hasta los 15.000 (Martínez Heredia, 2008: 242).

Estuvo dirigida por Fernando Martínez Heredia y su comité de dirección incluyó a los profesores del DF Aurelio Alonso y Jesús Díaz durante toda su trayectoria, José Bell Lara (desde el nº 2), Ricardo Jorge Machado (solo hasta el 6), Thalía Fung (hasta el 36) y Mireya Crespo en los diez últimos números⁹. La mayoría del DF habría cooperado con el proyecto mediante la revisión de pruebas, traducciones y artículos para su publicación.

El perfil de PC fue claramente difusor. En todas las contraportadas de los números se anotaba que buscaba responder «a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente» tenía la Cuba revolucionaria¹⁰. Con su publicación, se buscaba solucionar la escasez de bibliografía sobre las principales problemáticas surgidas en los años sesenta, tal y como se aclaró en el primer editorial:

Nuestro punto de partida: por una parte, que las teorías surgen o se desarrollan en el análisis de las situaciones concretas; por otra, que la formación teórica es indispensable a los investigadores. De acuerdo a ello, intentaremos informar sobre las problemáticas actuales y las opiniones que sobre ellas existen, a través de artículos inéditos de cubanos y extranjeros, y de la reproducción de artículos seleccionados de las más diversas publicaciones del mundo¹¹.

⁹ Thalía Fung aparece en el machón hasta el nº 36, pero habría abandonado el DF y PC a fines de 1967 por estar en desacuerdo con su interpretación del marxismo: entrevista con Thalía Fung (04/12/2018).

¹⁰ Texto recogido en las contraportadas de PC.

¹¹ *Pensamiento Crítico*, La Habana, 1, febrero 1967: «Editorial», p. 2.

Su finalidad, por tanto, no fue publicar textos escritos por su comité de redacción ni por el DF, sino socializar en Cuba marcos interpretativos producidos sobre todo en el extranjero.

La difusión de PC hacia el exterior se estableció por diferentes canales. El primero, la vía oficial, fue la venta ordinaria en Cuba, América Latina y otros continentes. El segundo era la suscripción, si bien según las entrevistas realizadas no parece haber sido el método más utilizado. El tercero y último fue el canje regular entre revistas. Según recordó Jacinto Valdés-Dapena (BNJM, 2016), en el seno de PC habría surgido la preocupación en torno a cómo adquirir la información más reciente publicada en el extranjero. Apostaron por ofertar el canje y, sin haber invertido económicamente, lograron un stock de materiales para difundir.

El intercambio de revistas se convirtió así en el canal privilegiado de cara al trasvase de pensamiento desde y hacia Cuba. PC llegó a mantener intercambio con un total de 92 publicaciones¹². Llegaban, entre otras, las norteamericanas *Monthly Review* y *Liberation*, la inglesa *New Left Review*, las italianas *Quaderni Piacentini* o *Problemi del Socialismo*, las francesas *Les Temps Modernes* y *Cuadernos de Ruedo Ibérico* –promovida por el exilio español–, o *Marcha* (Uruguay), *Punto Final* (Chile) y *Hora Cero* (México).

En esta misma línea de búsqueda de información, se habría establecido contacto con editoriales internacionales de izquierda solicitando que enviaran a Cuba obras recientemente publicadas y, a cambio, en PC se incorporaba una reseña de estas. De este modo contactaron con la mexicana Siglo XXI o la francesa Éditions Maspero, claves en la red que «conectaba en el período y en escala global a editores y periodistas vinculados a la nueva izquierda» (Zarowsky, 2020: 78)¹³. A raíz de este nexo, recibieron el pensamiento del revolucionario vietnamita Ho Chi Minh, obras de Ernest Mandel y Charles Wright Mills, o títulos icónicos como *Le pillage du tiers monde* de Pierre Jalée y *Essais sur l'Amérique Latine* de Régis Debray¹⁴.

Se buscaron otros medios para la apertura de Cuba al mundo y para paliar el bloqueo regional al que estaba sometida desde que en 1964 todos los países latinoamericanos –excepto México– rompiesen relaciones diplomáticas con la isla. Las vías de conexión más utilizadas fueron el correo ordinario y las valijas diplomáticas. A estas se les añadió el respaldo de instituciones cubanas que, gracias a sus conexiones y traslados de personal en el extranjero, sirvieron como canal oficioso para el trasiego de correspondencia y documentación desde y hacia Cuba: se pueden citar la agencia de noticias Prensa Latina, con varias sedes en América Latina, o el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (Suárez y Kruijt, 2015: 703-729).

La nómina de compañeros de PC se benefició también de las visitas que la isla recibía por parte de figuras progresistas de todo el mundo. Estos contactos habrían constituido no solo un espacio para el intercambio de ideas, sino también de documentación¹⁵. Estas visitas fueron posibles por las relaciones que ya se habían ido estableciendo con la intelectualidad extranjera durante los primeros años sesenta y por los eventos convocados en la isla durante tres años consecutivos.

Cuando PC fue creada, en 1967, existía ya una relación de contactos y solidaridad alrededor de la Revolución relativamente sólida. Instituciones como la Casa de las Américas, entre otras, habían promovido desde el triunfo de la insurrección una política de internacionalización cuyos resultados fueron especialmente visibles en la segunda mitad de los sesenta (Gilman, 2003). A través de su revista homónima, la convocatoria de premios anuales y la organización de actividades, la Casa fue añadiendo a su nómina de colaboradores a decenas de intelectuales extranjeros, entre los que se encontraban algunos de los colectivos con los que PC tuvo luego relación: entre otros, los fundadores de la revista estadounidense *Monthly Review* (Paul Sweezy y Leo Huberman), los editores François Maspero (Francia) y Arnaldo Orfila (Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI Editores, México), o el intelectual francés Régis Debray¹⁶.

Este último fue invitado a Cuba en enero de 1966 para asistir a la Conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina –también conocida

¹² DPNP: Historia y evolución del Departamento de Filosofía y Pensamiento Crítico [sin título], post 1971, 7 pp. En el testimonio de Jacinto Valdés-Dapena recogido en BNJM (2016) se cifran en más de cien los intercambios.

¹³ Sobre el rol de las editoriales de izquierda véase Sorá (2017) o Rey Tristán (2021).

¹⁴ En algunos números de PC se recoge una relación de libros recibidos desde editoriales extranjeras y cubanas.

¹⁵ En su entrevista, J. Valdés-Dapena incidió en las visitas como vía de ingreso de información (BNJM, 2016).

¹⁶ En el Archivo Correspondencia de Casa de las Américas, en La Habana, se pudo comprobar que esta institución cubana tejió desde inicios de los sesenta una considerable red de contactos e intercambios con intelectualidad extranjera, especialmente latinoamericana. La correspondencia con *Monthly Review*, Maspero y Orfila se estableció ya en la primera mitad de la década. Los lazos con Régis Debray se estrecharon sobre todo desde 1965, fruto de la amistad de este con Roberto Fernández Retamar, director de la revista *Casa de las Américas* y responsable de la publicación en Cuba del primer texto del intelectual francés, titulado «América Latina: algunos problemas de estrategia revolucionaria» (*Casa de las Américas*, La Habana, 31, julio-agosto 1965, pp. 5-34).

como Conferencia Tricontinental— y participar como jurado del Premio Casa de las Américas. Tras su llegada, permanecería en la isla hasta que, en 1967, pasó a colaborar con el Ejército de Liberación Nacional liderado por Che Guevara en Bolivia. Entre su arribo a Cuba y traslado posterior al país andino, Debray estuvo adscrito al DF como profesor de filosofía, tarea que le conmutaba el servicio militar en su país. Si bien la presencia de Debray en el DF no fue constante, el colectivo pudo al menos conocer su visión sobre la estrategia revolucionaria para América Latina, sistematizada luego bajo el título *¿Revolución en la Revolución?*¹⁷.

Por último, la red de contactos de PC se nutrió de los eventos internacionales que se celebraron en Cuba: la ya mencionada Conferencia Tricontinental en enero de 1966; la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967, y el Congreso Cultural de La Habana a inicios de 1968. Estos eventos reforzaron la transnacionalización de la nueva izquierda al servir como espacio para el trasvase de marcos interpretativos, el establecimiento de relaciones directas, la estructuración de una red de movilización y la difusión de una identidad colectiva. Durante la celebración de dichos encuentros, militantes, guerrilleros e intelectuales de distintos países visitaron la sede de la revista. Este fue el caso de Turcios Lima (Guatemala), Miguel Enríquez (Chile), Ariel Collazo (Uruguay) o Carlos Marighella (Brasil); y de figuras representativas del movimiento negro estadounidense como George Ware, miembro del Student Nonviolent Coordinating Committee (Comité Coordinador Estudiantil No-Violento) y promotor en la segunda mitad de los sesenta del Black Power. Este último asistió a la Conferencia de la OLAS junto a Stokely Carmichael (Seidman, 2012), ocasión que aprovechó PC para publicar un panorama del movimiento negro en Estados Unidos.

También recibieron a editores de revistas de la nueva izquierda como Paul Sweezy y Leo Huberman (*Monthly Review*, Estados Unidos), Robin Blackburn, Perry Anderson y Ralph Miliband (*New Left Review* y *Socialist Register*, Reino Unido), Laura González (*Quaderni Piacentini*), Casiana Ahumada (de la argentina *Cristianismo y Revolución*)¹⁸, y colaboradores de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* y *Les Temps Modernes* (Francia), *Marcha* (Uruguay), *Hora Cero* (México), *Punto Final* (Chile) o *The Militant*, órgano del Socialist Workers Party (Partido Socialista de los Trabajadores) de Estados Unidos¹⁹.

Estos contactos se vieron favorecidos sobre todo por la celebración del Congreso Cultural de La Habana, en enero de 1968, con representación de revistas, editoriales e intelectualidad de izquierda. A raíz de este congreso incluso surgió la iniciativa de convocar un encuentro de revistas progresistas para discutir sobre los problemas que planteaba el desarrollo contemporáneo a la teoría marxista y a la estrategia global antiimperialista, para valorar la trayectoria del pensamiento marxista post-leninista y el avance de las ciencias sociales y reforzar la colaboración entre las revistas. Este evento, denominado «Encuentro de Revistas Marxistas Independientes», se propuso para octubre de 1968 en La Habana, con un Comité Preparatorio compuesto por nueve publicaciones latinoamericanas y europeas²⁰.

Finalmente, esta iniciativa se frustró y no se llevó a cabo. Si bien desconocemos las razones que condujeron a este desenlace, es posible que los sucesos que se desarrollaron en la primavera y verano de 1968 hubiesen trastocado la programación de este encuentro. Nos referimos, por un lado, a las movilizaciones desatadas en diferentes países, sobre todo del capitalismo avanzado e icónicamente simbolizadas por el mayo francés, las cuales habrían capitalizado la atención de gran parte de la intelectualidad. Y por otro, al respaldo cubano a la invasión soviética de Checoslovaquia, que suscitó cierto desencanto entre sectores intelectuales y militantes del extranjero (Lyons, 1976: 242). Ambos eventos habrían generado un distanciamiento entre Cuba y parte de la intelectualidad occidental: mientras que la primera veía como el potencial revolucionario en el capitalismo avanzado había sido neutralizado, la segunda no recibía con agrado el apoyo cubano a los sucesos de Praga (Kapcia, 1993: 91). En cualquier caso, y a pesar de no haberse celebrado, el proyecto de encuentro evidencia los nexos entre revistas progresistas de la época.

¹⁷ En su autobiografía, Debray (1999: 64-67, 116) asegura que solo en una ocasión tuvo contacto con el DF, en el cual «tenía verdaderos amigos». Sobre su influencia en el DF véase la entrevista de F. Martínez Heredia con Suárez y Kruijt (2015: 703-729) y Martínez Pérez (2006: 120, 242-243).

¹⁸ La entrevista con Casiana Ahumada se publicó en: *Pensamiento Crítico*, 52, mayo 1971, pp. 140-149.

¹⁹ Información recopilada en nuestras entrevistas y las recogidas en BNJM (2016).

²⁰ El Comité Preparatorio incluía a las revistas *L'Homme et le Société*, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, *New Left Review*, *Punto Final*, *Hora Cero*, *Zenit*, *Le Point*, *Socialist Register* y *Pensamiento Crítico* (DPNP: «Encuentro de Revistas Marxistas Independientes. Notas sobre la organización» [s. f.] ca. enero-febrero 1968, 2 pp; «Encuentro de Revistas Marxistas Independientes: proyecto de temario» [s. f.] ca. enero-febrero 1968, 2 pp.)

¿QUÉ DIFUNDIMOS? MARXISMO, NUEVA IZQUIERDA Y REVOLUCIÓN

Puesto que el objetivo de la revista fue difundir en Cuba producción actualizada, no resulta extraño que la tónica dominante fuese la republicación de materiales ya editados previamente en libros, ponencias en eventos y, principalmente, revistas político-culturales extranjeras. En el caso de PC, se tomaron textos producidos originalmente en América Latina, Estados Unidos y Europa especialmente: los préstamos privilegiaron a las revistas *Les Temps Modernes* (8 ocho artículos republicados en PC), *New Left Review* (6), *The Socialist Register*, *Monthly Review* y *Le Monde Diplomatique* (5), *Punto Final* y la francesa *Partisans* (4), seguidas de otras como *Quaderni Piacentini*, *Marcha*, la mexicana *Siempre*, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, *Hora Cero* o la peruana *Amaru*, entre otras. Este balance toma como punto de partida las referencias bibliográficas incluidas en la propia revista al final de cada artículo. Sin embargo, PC divulgó textos sin citar a sus autores, por lo que, tras haber contrastado índices de cabeceras internacionales, se puede confirmar que las republicaciones fueron más numerosas, tal y como expuso en su momento Artaraz (2011: 192-193).

El país con más representación en la revista fue sin duda Cuba. Este peso no se justifica por la producción propia del colectivo, puesto que esta fue reducida: 1 artículo en los años 1967 y 1968, 3 en 1969, 13 en 1970 y 3 desde enero a junio de 1971, mes en el que fue clausurada²¹. El protagonismo de Cuba fue resultado de la difusión que se le dio en PC a documentos vinculados a la historia nacional²² para reivindicar la «autoctonía, legitimidad y autonomía» de la Revolución cubana en relación con el pensamiento revolucionario mundial²³.

Después de Cuba, las nacionalidades más representadas fueron Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia en occidente, y Chile y Brasil a nivel regional. En el caso europeo, la intelectualidad de aquellos países abanderó la renovación de la teoría marxista y los esquemas de la izquierda durante los años sesenta. Chile y Brasil despuntaron posiblemente por su significación en el desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano y la teoría de la dependencia (Roitman, 2008: 80-81).

Sobre la Unión Soviética solo se publicaron dos volúmenes: uno sobre la Revolución de Octubre (nº 10) y otro consagrado a los últimos textos de Lenin (nº 38). A mayores, se publicaron un escrito soviético sobre cibernética (nº 30) y otro sobre la intervención estadounidense en Vietnam (nº 4). Al margen de estos, el pensamiento posleninista producido en el comunismo del este no tuvo cabida en PC porque no se adecuaba a las posiciones que guiaban a la revista²⁴. Temáticamente, los puntos cardinales que marcaron a PC fueron el estado de la teoría marxista y las ciencias sociales y la expansión de una revolución antiimperialista global.

Los primeros números estuvieron consagrados a los movimientos de liberación de América Latina (nº 1), África (nº 2-3) y Asia (nº 4). Ya fuese desde un punto de vista económico, militar o de las clases sociales implicadas, la lucha tricontinental contra el imperialismo sirvió como común denominador a todos los números. Se publicaron entregas sobre Sudáfrica (nº 32), la liberación de Palestina (nº 40), documentos producidos por las guerrillas de Perú y Bolivia (nº 6), Uruguay (nº 43) o Argentina (nº 48) y números sobre los movimientos revolucionarios de Guatemala (nº 15) y Brasil (nº 37, 42 y 46). En uno de estos últimos se dieron a conocer textos inéditos de Carlos Marighella firmados en La Habana tras la Conferencia de la OLAS, en agosto y octubre de 1967²⁵. Otros teóricos y líderes del tercer mundo que tuvieron espacio fueron Ben Barka, Fanon, Patricio Lumumba, Camilo Torres, Carlos Lamarca, Turcios Lima, Kim Il Sung, Yon Sosa, Debray, Gerard Chaliand, Amílcar Cabral o Ho Chi Minh, al que se le dedicó un nº entero (nº 33). La estrategia cubana contra el imperialismo establecía una unión entre el tercer mundo y los sectores progresistas que se habían desarrollado durante los sesenta en los países del capitalismo avanzado, descritos entonces como «nueva izquierda». Esta denominación, acuñada en entorno europeo (Artaraz, 2011: 80), era conocida por PC y fue utilizada en la revista para referirse a la

²¹ Estas cifras aluden a textos con carácter ensayístico. No incluyen editoriales, reseñas, ilustraciones ni entrevistas.

²² Los textos referentes a la historia y la Revolución cubana no serán analizados, por cuanto su adquisición fue ajena a los circuitos de difusión internacional. Con todo, cabe incidir en su protagonismo en la revista, con números sobre la independencia del siglo XIX (nº 49/50); la revolución de los años treinta (nº 39), la lucha contra Batista (nº 6 y 31) y el pensamiento de dirigentes revolucionarios durante los sesenta (nº 45), sobre todo Che Guevara (nº 9 y 14).

²³ Entrevista con Jacinto Valdés-Dapena recogida en BNJM (2016).

²⁴ Entrevista con Aurelio Alonso (11/10/2018) y José Bell Lara (17/10/2018).

²⁵ *Pensamiento Crítico*, 46, noviembre 1970: Carlos Marighella, «Respuestas al cuestionario de *Pensamiento Crítico*», pp. 135-140; «Algunas cuestiones sobre guerrillas en Brasil», pp. 141-159.

oposición radical surgida en occidente y que incluía a grupos estudiantiles, el movimiento negro, intelectualidad crítica y militantes desencantados con el comunismo tradicional²⁶.

A la nueva izquierda en el capitalismo avanzado se le dedicaron varios números. Uno de los pilares de estas fuerzas en occidente era el movimiento negro. Los lectores de PC pudieron leer «El poder negro» de Stokely Carmichael (nº 4), la entrevista que el comité de redacción realizó a George Ware en agosto de 1967 (nº 8) y «Movimiento negro y lucha revolucionaria» de Eldridge Cleaver (nº 37). Al Black Power se le dedicaría otra entrega completa (nº 17). En esta solo tuvieron voz las «fuerzas radicalmente revolucionarias» que, ante «la alternativa política vital» de la época, «revolución o reformismo», apostaban por la primera: Malcolm X, Stokely Carmichael, James Forman, H. Rap Brown, Charles V. Hamilton o Huey P. Newton²⁷.

A las movilizaciones desatadas en 1968 en las principales capitales occidentales se le reservaron varios números centrados en Alemania Occidental (nº 21), Italia (22), Estados Unidos (23) y Francia (nº doble, 25-26), el más extenso y con una recopilación extraída de la revista *Partisans*. En ellos se difundieron las interpretaciones que sobre estos sucesos dieron figuras destacadas de la nueva izquierda como Ernest Mandel, Jean Paul Sartre o Rudi Dutschke. A través de la divulgación de manifiestos y análisis respecto a estas acciones antisistémicas, PC resaltaba su mérito por haber mostrado el engranaje de represión de la burguesía, haberse planteado las posibilidades de una transformación social y superar los esquemas de la izquierda tradicional, presentadas como «importantes válvulas de seguridad» del propio sistema capitalista²⁸.

El otro gran bloque de contenidos se acercaba al espacio más inmediato: América Latina. La preocupación de PC por dar a conocer las causas del subdesarrollo de la región fue constante. Sobre esta temática, se difundieron tres entregas completas. En el número 27 se analizaba la etapa colonial de América Latina para demostrar la inexistencia de una etapa feudal en la región a causa del avance del capitalismo desde el siglo XV. La entrega nº 16 examinaba las estructuras sociales latinoamericanas, con especial hincapié en las causas del subdesarrollo, el papel de la burguesía en un proceso revolucionario y la necesidad de superar los marcos teóricos que hasta entonces habían prevalecido en las ciencias sociales y el marxismo de la región, temática que luego fue ampliada en el nº 36, centrado en las teorías acerca del subdesarrollo.

En este bloque temático descolló el pensamiento crítico latinoamericano que sentó las premisas de la llamada teoría de la dependencia y que tenía, desde fines de los sesenta, su principal centro de producción en Chile. Esta corriente tuvo un gran impacto en PC y esta se convirtió, de hecho, en uno de sus canales de entrada en la isla (Dos Santos, 1999). En los editoriales de los tres rotativos mencionados, se puede comprobar la cercanía del comité de redacción con las interpretaciones de esta corriente crítica del pensamiento latinoamericano, al rechazar la existencia de una sociedad feudal (o dual) en América Latina, defender la dependencia de la burguesía del capital extranjero y criticar la ineficacia de las soluciones desarrollistas y el etapismo clásico de la izquierda tradicional para superar el subdesarrollo²⁹.

Entre la intelectualidad difundida en PC en este bloque se encontraban Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Celso Furtado, Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Tomás Amadeo Vasconi, Darcy Ribeiro, Fernando H. Cardoso, Antonio García y, en un lugar privilegiado, André Gunder Frank, con más de cuatro artículos en total y con quien el comité de redacción mantuvo una estrecha relación. Dos de sus miembros asistieron a la toma de posesión de Salvador Allende, en 1970, y participaron en una reunión en la casa de Gunder Frank en torno al subdesarrollo. En ella estuvieron presentes, entre otros, este último, Darcy Ribeiro, Fernando H. Cardoso y Franz Hinkelammert, quien ya entonces era un exponente destacado de la teología de la liberación³⁰. En este encuentro se habría propuesto convocar un evento para debatir sobre la dependencia y el subdesarrollo. Si bien finalmente se celebraron encuentros sobre esta temática en los setenta, el núcleo de PC no participó al clausurarse la revista en 1971.

Por último, la otra gran bandera de la revista fue la divulgación de los aportes más novedosos en torno a la teoría marxista y las ciencias sociales. En este gran bloque fue en el que tuvo especial

²⁶ Este término se usó en *Pensamiento Crítico*, 17, junio 1968: «Editorial: Presentación», pp. 3-4. Incluso circuló en Cuba un folleto titulado *La Nueva Izquierda* sobre este movimiento en occidente (DPNP: *La Nueva Izquierda*, Comisión de Orientación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba-Universidad de La Habana, [s. f.] ca. 1968-1969, 25 pp). Este incluía textos de publicaciones extranjeras: Carlos Monsivais, «Mínima introducción a la Nueva Izquierda» (*Siempre*, México, julio 1968); Greg Calvert y Carol Neiman, «¿Hacia dónde nos dirigimos? Internacionalismo: al estilo de la nueva izquierda», dividido en dos artículos (*The Guardian*, Estados Unidos, junio 1968); s. a., «Isaac Deutscher, el gran biógrafo de Trotsky habla sobre el fin de la ideología y la nueva izquierda en Estados Unidos» (*Siempre*, México, julio 1968).

²⁷ *Pensamiento Crítico*, 17, junio 1968: «Editorial: Presentación», pp. 3-4.

²⁸ *Pensamiento Crítico*, 25-26, febrero-marzo 1969: «Editorial», pp. 4-9.

²⁹ Véase especialmente *Pensamiento Crítico*, 16, mayo 1968: «Editorial: Presentación», pp. 3-5.

³⁰ Entrevista con José Bell Lara.

protagonismo la intelectualidad crítica del capitalismo avanzado. Una de las temáticas más reproducidas en la revista fue la relativa a los mecanismos utilizados por el imperialismo para reafirmar y expandir su hegemonía internacional. La revolución tricontinental imponía un análisis del que era el principal causante de la explotación puesto que, tal y como había señalado Guevara en *Guerra de Guerrillas*, la contraofensiva reaccionaria adquiriría también carácter global. Sobre esta temática se publicaron varios dossiers y artículos para profundizar en los retos que el imperialismo contemporáneo imponía en los años sesenta: entre ellos, la escalada norteamericana en Vietnam (nº 4), rotativos sobre la relación entre militarismo e imperialismo (nº 29 y 44) o estudios de la penetración desde un punto de vista económico (nº 43). En esta sección sobresalió la intelectualidad norteamericana, especialmente la nucleada en torno a la revista *Monthly Review* y, en un puesto destacado, Harry Magdoff y Paul Sweezy.

El conocimiento de la teoría marxista y su actualización a las circunstancias socio históricas de los años sesenta fue otro de los ejes temáticos presentes en la revista. El marxismo constituía el arma teórica para la revolución. Su avance y adaptación al tiempo presente suponía un paso más hacia el comunismo. Se constata en PC un claro afán por sumarse a la corriente de retorno a los clásicos que predominó en los años sesenta, precisamente como un intento por esquivar las interpretaciones que sobre aquellos se habían elaborado durante el estalinismo.

Además de este renacer de los clásicos, otras vertientes que conquistaron espacio en la revista fueron las consideradas heterodoxas dentro de la tradición comunista internacional o las que habían surgido en las últimas décadas en contexto europeo. Respecto a las primeras, se difundieron textos del izquierdismo teórico en el nº 41 («Marxismo y filosofía» de Karl Korsch y un fragmento del célebre *Historia y conciencia de clase* de György Lukács) y análisis del pensamiento de Antonio Gramsci, autor reivindicado durante esa década.

En cuanto a los aportes marxistas surgidos en contexto no soviético, resaltó la difusión de la producción británica, francesa y, en menor medida, alemana. De esta última se reprodujeron escritos de T. Adorno y Herbert Marcuse (nº 20, 24 y 27), de quien se divulgó *La Tolerancia Represiva*, documento clave en la enmarcación de una identidad colectiva de nueva izquierda. Al lado de los autores mencionados, también estuvo presente el marxismo británico (Perry Anderson, Eric Hobsbawm o Robin Blackburn en los nº 13, 24 o 34-35) y, particularmente, los aportes llegados desde Francia en torno al humanismo socialista y el pensamiento sartreano (nº 5) o el estructuralismo, al que se le dedicó un número recopilatorio con trabajos de Jean Cuisenier, Paul Ricoeur o Henri Lefebvre (nº 18-19).

Entre los marxistas franceses con más influencia en PC estuvo Louis Althusser. De este se reprodujeron tres trabajos, al que se le añadió un análisis crítico con su pensamiento (nº 5, 10 y 34/35). De hecho, el pensamiento althusseriano constituye uno de los pocos casos en que un miembro del comité de redacción redactó un examen en profundidad para ofrecer su punto de vista. El responsable fue Fernando Martínez Heredia con el texto «Althusser y el marxismo». El director de la revista, si bien alababa que el intelectual francés hubiese puesto en el centro de atención a Marx, le reprochó la falta de análisis de problemas contemporáneos y un cientificismo carente de impulso revolucionario que conducía a la esterilidad y el dogmatismo³¹.

BALANCE FINAL

El último número de la revista se publicó en junio de 1971 y en noviembre de ese año, el DF fue reconvertido en el Departamento para la Enseñanza del Marxismo-Leninismo con unos programas docentes más afines al patrón ortodoxo soviético. Si bien por cuestión de espacio no podemos detallarnos en las causas que precipitaron el cierre, mencionaremos las dos lógicas que, bajo nuestro punto de vista, estuvieron detrás de este final.

En primer lugar, la Revolución cubana reorientó sus prioridades en la década de los setenta. Los continuos fracasos guerrilleros en América Latina, la reapertura de relaciones diplomáticas con varios países de la región y la crisis económica que atravesaba el país en 1970, condujeron a una revisión de la apuesta por un socialismo independiente tal y como había sido concebida en la década previa. En adelante, se dio un proceso de institucionalización a escala nacional más cercano al paradigma soviético (Mesa-Lago, 1978). En 1972 Cuba se incorporó al Consejo de Ayuda Mutua Económica, dependiente del comunismo del este; en 1975 se celebró el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, y en la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, reunida ese mismo año, se flexibilizó la apuesta por la vía armada contra el imperialismo. En el campo cultural, el encarcelamiento del poeta Heberto Padilla y el I Congreso Nacional de

³¹ *Pensamiento Crítico*, 36, enero 1970: Fernando Martínez Heredia, «Althusser y el marxismo», pp. 210-218.

Educación y Cultura en 1971 confirmaron el cierre de espacios en la creación y un distanciamiento con parte de la intelectualidad extranjera (Fornet, 2013).

La segunda lógica que explicaría el final del proyecto de PC y el DF está vinculada a las críticas que este recibió desde fines de los sesenta. Los contenidos y autores difundidos por la revista y enseñados en las aulas fueron cuestionados por menoscabar los principios elementales de la teoría marxista, ofrecer una interpretación voluntarista del progreso social y dar pábulo a creer en la existencia de distintas corrientes marxistas, postura que era desechada al entender que el marxismo-leninismo solo era uno y constituía un conjunto de verdades incontrovertibles y probadas en el terreno de la práctica y lucha social. Se juzgó a PC y el DF por dar cabida a autores controvertidos, ofrecer explicaciones superficiales sobre el pensamiento de Marx, Engels y Lenin y dar muestras de interpretaciones revisionistas acerca de la teoría que guiaba a la Revolución cubana. Las críticas se dieron a nivel universitario y también por parte de dirigentes³². Se celebrarían varios encuentros entre el DF y las autoridades revolucionarias para confrontar puntos de vista. No obstante, el proyecto del colectivo finalmente fue clausurado, fruto de la combinación de las dos lógicas comentadas. En el contexto de los setenta, la línea editorial de PC perdió atractivo para las necesidades de la Revolución. Los cuestionamientos recibidos y un acercamiento al esquema soviético inclinaron la balanza hacia su punto final.

Pese a la corta vida de PC, creemos haber mostrado el rol clave que jugó en las transferencias identitarias de los años sesenta en el contexto de desarrollo de la oleada de nueva izquierda. Se puede afirmar que su principal éxito fue haber difundido productos intelectuales en Cuba, dando a conocer al público nacional los documentos de movilización revolucionaria del tercer mundo y los avances más actualizados sobre la teoría marxista y las ciencias sociales en general. En este sentido, mientras que la Revolución cubana había ofrecido al mundo una estrategia para tomar el poder y un modelo de transición socialista, existía un vacío notable en la isla en cuanto al conocimiento de las corrientes radicales que, desde fines de los años cincuenta, habían elaborado una actualización de la teoría marxista y nuevas interpretaciones de las problemáticas surgidas en los años sesenta. Los aportes del marxismo británico, la teoría crítica alemana, el estructuralismo, los análisis económicos del imperialismo producidos en Estados Unidos o el pensamiento crítico latinoamericano en boga llegaron a Cuba en parte a través de PC. Fue una revista pensada para conectar el modelo revolucionario nacional con aquellos marcos interpretativos afines a este y avanzar en la adopción de una identidad colectiva.

El cierre de PC impidió que los promotores pudiesen continuar con el salto desde la difusión de un pensamiento a la maduración de un posicionamiento sobre este. No hubo margen para que el colectivo adaptase los marcos teóricos a las circunstancias nacionales e hiciese un balance crítico de estos. Se necesitaban tiempo y lecturas que el fin de la revista frustró.

REFERENCIAS

- ARTARAZ, Kepa: «El ejercicio de pensar: the rise and fall of *Pensamiento Crítico*», *Bulletin of Latin American Research* 24 (3), 2005, pp. 348-366.
- ARTARAZ, Kepa: *Cuba y la nueva izquierda: una relación que marcó los años 60*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.
- BENFORD, Robert D. y SNOW, David A.: «Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment», *Annual Review of Sociology* 26, 2000, pp. 611-639.
- BNJM, BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ (BNJM): *Multimedia Pensamiento Crítico. Una revista para el ejercicio de pensar*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 2016.
- CASTRO, Raúl: *Selección de discursos y artículos: 1959-1974*. Tomo I. La Habana: Editora Política, 1988.
- DEBRAY, Régis: *Alabados sean nuestros señores: una educación política*. Madrid: Mario Muchnik, imp., 1999.
- DÍAZ, Jesús: «El fin de otra ilusión. A propósito de la quiebra de *El Caimán Barbudo* y la clausura de *Pensamiento Crítico*», *Encuentro de la cultura cubana* 16-17, 2000, pp. 106-119.
- DIP, Nicolás: «Cuba, los intelectuales y la nueva izquierda: memorias y miradas de Rafael Rojas», *Políticas de la Memoria* 20, 2020, pp. 325-334.
- DOS SANTOS, Theotonio: «La Teoría de la Dependencia: un balance histórico y teórico». Francisco LÓPEZ (ed.): *Los retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio dos Santos*. Caracas: UNESCO, 1999, pp. 93-151.
- FORNET, Jorge: *El 71: anatomía de una crisis*. La Habana: Letras Cubanas, 2013.
- GILMAN, Claudia: «Las revistas y los límites de lo decible: cartografía de una época». Saúl SOSNOWSKI (ed.): *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, S.A., 1999, pp. 461-468.

³² Entrevistas con Isabel Monal (27/11/2018), Aurelio Alonso (11/10/2018 y 06/12/2018) y Niurka Pérez (23/10/2017), y fragmentos del discurso pronunciado por Raúl Castro en la Segunda Reunión de Organización del Partido Comunista de Cuba en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, 25/09/1970 (Castro, 1988: 190-195).

- GILMAN, Claudia: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- GIVAN Rebecca K.; ROBERTS, Kenneth M.; SOULE, Sarah A.: *The Diffusion of Social Movements. Actors, Mechanisms and Political Effects*. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.
- GÓMEZ VELÁZQUEZ, Natasha: «La divulgación del marxismo en la revista Pensamiento Crítico». Rafael PLÁ LEÓN; Mely GONZÁLEZ ARÓSTEGUI (coord.): *Marxismo y Revolución: escena del debate cubano en los sesenta*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006, pp. 97-121.
- GRACIA SANTOS, Guillermo: *Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada*. Tesis de Doctorado. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2018.
- LYONS, Paul: «The New Left and the Cuban Revolution». Ronald RADOSH, *The new Cuba: paradoxes and potentials*. New York: Morrow, 1976, pp. 211-246.
- KAPCIA, Antoni: «Western European influences on Cuban revolutionary thought». Alistair HENNESSY; George LAMBIE (eds.), *The Fractured Blockade. West European-Cuban Relations during the Revolution*. London: Macmillan, 1993, pp. 64-99.
- KOHAN, Néstor: «Pensamiento Crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución cubana». Bettina LEVY (ed.), *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, 2006, pp. 389-437.
- MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; REY TRISTÁN, Eduardo: «La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis». *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 9, 2012.
- MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; REY TRISTÁN, Eduardo (eds.): *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*. New York: Routledge, 2016.
- MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; REY TRISTÁN, Eduardo: «La dimensión transnacional de la izquierda armada», *América Latina Hoy* 80, 2018, pp. 9-28.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando: *A viva voz*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2010.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando: «A cuarenta años de Pensamiento Crítico», *Crítica y Emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales* 1, 2008, pp. 237-250.
- MARTÍNEZ PÉREZ, Liliana: *Los hijos de Saturno: intelectuales y revolución en Cuba*. México D. F.: FLACSO, 2006.
- McADAM, Doug; McCARTHY, John D.; ZALD, Mayer N. (eds.): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Ediciones Istmo, 1999.
- MESA-LAGO, Carmelo: *Cuba in the 1970s. Pragmatism and Institutionalization*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978.
- RAPOPORT, David C.: «Modern Terror: The Four Waves». Audrey K. CRONIN; James M. LUDS (eds.), *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*. Washington, D.C.: Georgetown Univ. Press, 2004, pp. 46-73.
- REY TRISTÁN, Eduardo: «The influence of Latin America's Revolutionary Left in Europe: the role of Left-Wing Editors». Tanya HARMER; Alberto MARTÍN ÁLVAREZ: *Toward a global History of Latin America's Revolutionary Left*. Gainesville: University of Florida Press, 2021, pp. 199-226.
- ROITMAN ROSENMAN, Marcos: *Pensar América Latina. El Desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, 2008.
- ROJAS, Rafael: *Traductores de la utopía. La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*. México: FCE, 2016.
- SEIDMAN, Sarah: «Tricontinental Routes of Solidarity: Stokely Carmichael in Cuba», *Journal of Transnational American Studies* 4 (2), 2012.
- SNOW, David A.: «Framing Processes, Ideology, and Discursive Fields». David A. SNOW; Sarah A. SOULE; Hanspeter KRIESI (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*. Malden, MA: Blackwell Publishing Ltd., 2004, pp. 380-412.
- SORÁ, Gustavo: *Editar desde la Izquierda en América Latina: la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2017.
- SUÁREZ SALAZAR, Luis; KRUIJT, Dirk: *La Revolución Cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana: Ruth Casa Editorial, 2015.
- ZAROWSKY, Mariano: «Salvador Allende-Régis Debray: prensa y edición entre la diplomacia y el mercado», *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 15, 2020, pp. 67-98.